



LA BIODIVERSIDAD DE AVES EN CUBA

Salvador J. Peris

peris@usal.es

DEPARTAMENTO DE ZOOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Cuba, situada justo al sur del Trópico de Cáncer, es la mayor isla del Caribe/Antillas con sus 110.922 km² y rangos de altitud entre 0-1972 msnm. La isla principal esta rodeada por más de 1.000 cayos e islas, siendo la mayor de ellas la sureña isla de La Juventud (la antigua Isla de Pinos) y que sirvió de inspiración a Stevensson en su libro, “La Isla del Tesoro”, para recrear el mapa de piratas por antonomasia. El país tiene 11.1 millones de habitantes y un 24% de ellos tiene menos de 15 años, con un crecimiento anual del 0.9%.

En la isla principal hay cuatro áreas montañosas que dominan sobre una llanura formada de bosques, matorrales arbustivos, pastizales y pantanos como la Ciénaga de Zapata. Los bosques se subdividen en varios tipos desde los bosques montanos de pluviselva en el Oriente, hasta los de hoja caducifolia en el centro del país, los cuales se han visto muy mermados por los cultivos de caña de azúcar y pastizales. Los bosques de coníferas (*Pinus caribea*) se restringen a los bordes orientales y occidentales.

Respecto a las aves cubanas, estas fueron las primeras en viajar al Viejo Mundo durante el regreso de Colón de su primer viaje; como los rojo-amarillos “loros” presentados por el navegante a los Reyes Católicos en Valladolid, los Macaos cubanos (*Ara tricolor*), que se extinguieron alrededor de 1855. Por esas fechas, los españoles afincados en Cuba fueron a su vez los primeros ornitólogos del país; así el gallego Juan Lembeye, publicó en 1850 su libro “*Aves de la Isla de Cuba*”, sobre la historia natural de las 222 especies entonces conocidas. Dicha obra, reimpressa por la Xunta de Galicia en 1995, sirvió a

su vez de clara inspiración para la obra “Ornitología Cubana” del alemán Johannes Gundlach (1876), el cual después de coleccionar aves durante 58 años en la isla, pasa por ser el padre de la ornitología cubana describiendo un total de 263 especies. Más recientemente y ya a principios del siglo pasado, el valenciano —de Godelleta— Fermín Cervera recolectó aves en los pantanales de Zapata y tres nuevas especies fueron descubiertas. Después de la retirada española, fueron los ornitólogos yanquis, principalmente James Bond —sin relación aparente con el 007— y Thomas Barbour, los que recolectaron gran número de aves y los museos de Baton Rouge, Philadelphia, Harvard, New York y Washington, mantienen magníficas colecciones de la avifauna cubana. Con el triunfo de la Revolución, el relevo pasa a los científicos alemanes, checos, polacos y soviéticos, destacando algunos catálogos y obras de referencia de cuantificación de especies realizados por cubanos (Garrido y García, 1975; García, 1980). En la actualidad habría una veintena de ornitólogos cubanos, que en condiciones logísticas y profesionales muy diversas trabajan en aspectos de migración e invernada de aves neárticas con ayuda canadiense/norteamericana, de conservación con ayuda de BirdLife International y/o de distribución y ecología de aves con diversas colaboraciones, alguna de ellas española.

Toda la región caribeña es una zona de alta biodiversidad (“hotspot”), dado que aproximadamente una de cada cuatro especies de aves de la región son exclusivas de ella y Cuba no es una excepción; de hecho todo el país esta considerado como

Foto: Salvador J. Peris

Figura 1: *Ferminia cerverai*.

Área Importante para las Aves a nivel internacional (Sttaterfield et al., 1998). Hasta la fecha, se contabilizan 149 especies de aves reproductoras en Cuba (aunque la cifra sube hasta 354 si incluimos también las migradoras u ocasionales). De las especies reproductoras, 21 son endémicas, 6 de ellas a nivel genérico (*Cyanolimnas*, *Staroenas*, *Xiphidiopicus*, *Ferminia*, *Teretistris* y *Torreornis*) y todas tendrían un área restringida de menos de 50.000 km². Unas 15 especies endémicas se consideran amenazadas. Estas especies de áreas restringidas son, mayoritariamente típicas de los bosques y matorrales xerófitos, generalmente los situados en las zonas bajas, que son a su vez las más modificadas por la agricultura. Así, la Chillona (*Teretistris fernandinae*), es un emberízido confinado a la zona occidental de la Isla de la Juventud; el Sinsontillo (*Polioptila lembeyei*) un muscápido, se sitúa solo en la zona oriental; el Sinsonte Carbonero (*Mimus gundlachi*) y el vireo de Bahamas (*Vireo crassirostris*) se locali-

zan exclusivamente en los cayos del norte de Cuba. El Cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata*) se restringe a tres poblaciones aisladas y subespecíficas en Matanzas, Camagüey y el Oriente. Por último, la Gallinuela de Santo Tomás (*Cyanolimnas cerverai*) y la Fermina (*Ferminia cerverai*) (Fig. 1) están confinadas a la Ciénaga de Zapata (mapa 1), que es hoy por hoy la única zona designada área Ramsar de Cuba.

Cuba no solo es importante como epicentro de aves endémicas, sino que además sus bosques y matorrales son zonas cruciales para la invernada y/o paso de aves migradoras procedentes de Canadá y los Estados Unidos; y últimamente se ha comprobado que su valor estratégico para las migradoras es tanto o más que México u otras islas antillanas (Wallace et al., 1996).

Las principales amenazas para las aves cubanas proceden de la modificación del hábitat para dedicarlo a la agricultura debido al aumento de la po-

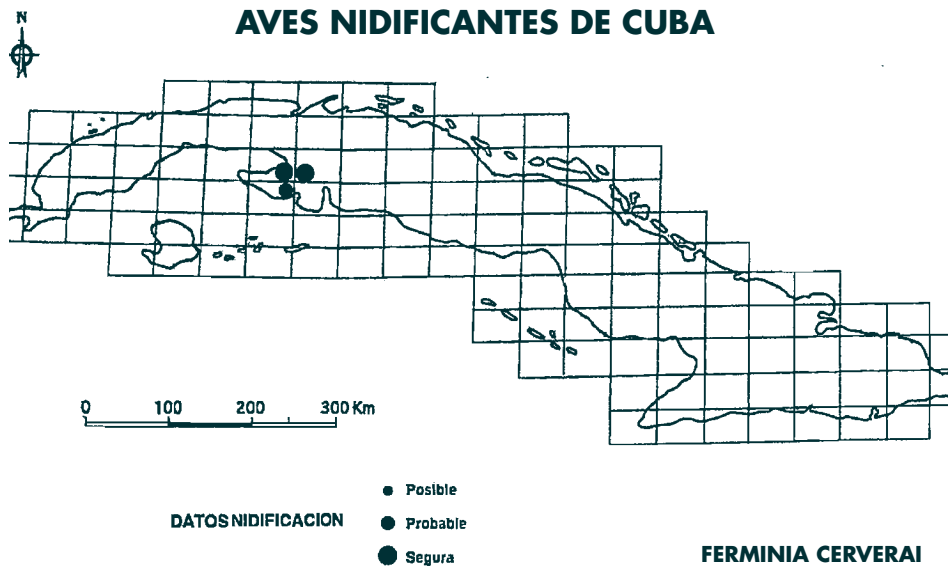


Foto: Salvador J. Peris

Mapa 1: Distribución reproductora de *Ferminia cerverai* en 1999. Símbolos de reproducción Posible, Probable y Segura en Peris et al. (1995).



Foto: Salvador J. Peris

Figura 2: *Campephilus principalis*.

blación; de hecho sólo un 15-20% del suelo se mantiene relativamente inalterado. En la última década, el cultivo del cacao, café y tabaco ha tenido un fuerte incremento con menoscabo de los bosques húmedos del oriente de la isla principal; los cuales desaparecen al mismo ritmo que aumenta la población, un 0.9% anual. Por otro lado, se ha incrementado el cultivo de arroz en las zonas húmedas, que ha resultado en un incremento y expansión de ciertas especies de acuáticas como las patos yaguasines (*Dendrocyna bicolor*) y ardeidas en general (Peris et al., 1998). Sin embargo, estos cultivos hacen perder biodiversidad vegetal y es posible la disminución de especies de matorral.

Los depredadores introducidos en la isla son otro factor a tener en cuenta para la conservación de las aves; las ratas (*Rattus rattus* y *R. norvegicus*) son eficaces consumidoras de huevos y pollos y las recientes conexiones por pedraplenes terrestres (Garrido, 1992) entre la isla principal y los cayos atlánticos —realizadas en pro del turismo— pueden permitir el acceso de los roedores a pequeñas zonas endémicas muy ricas en biodiversidad y número de aves acuáticas (Blanco et al., 2000). Precisamente para controlar las ratas en los cañaverales de caña de azúcar, se introdujeron mangostas orientales (*Herpestes europunctatus*) a principios del siglo pasado, las cuales han resultado ser unas eficientes depredadoras

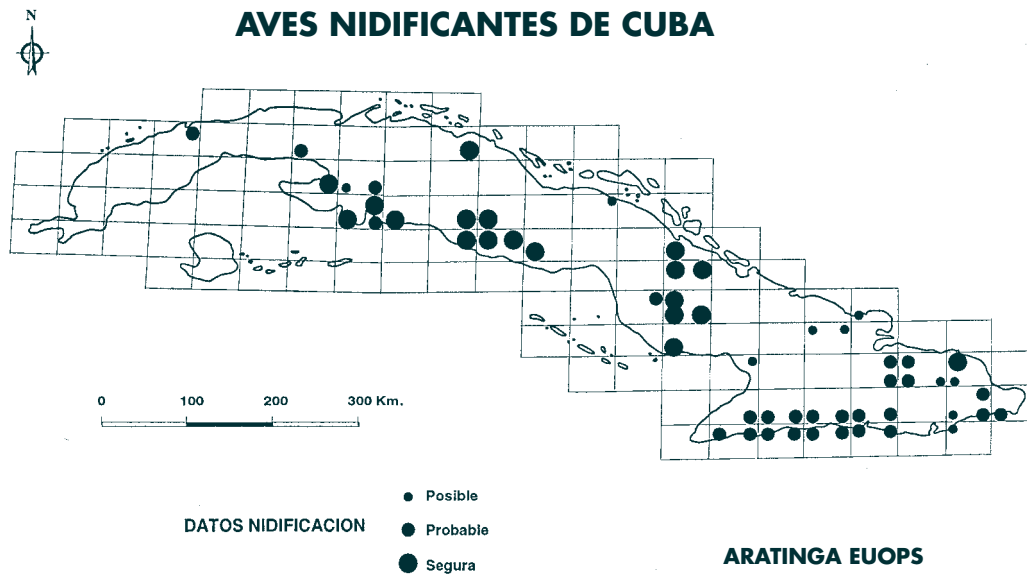


Foto: Salvador J. Peris

Mapa 2: Distribución reproductora de *Aratinga euops* en 1998. Símbolos de reproducción Posible, Probable y Segura en Peris et al. (1995).



Foto: Salvador J. Peris

Figura 3: *Aratinga euops*.

de aves pero con escaso gusto por perseguir ratas, amén de ser hoy día el principal vector del virus de la rabia en Cuba. En fin, otras introducciones, algunas de tiempos de la colonia como vacunos, caprinos y porcinos y otras más recientes como dos especies de primates africanos (*Cercopithecus* spp.), tiene repercusión sobre la avifauna por modificación del hábitat o por depredación directa.

En los últimos 10 años algunas especies han disminuido alarmantemente en sus números, así las últimas observaciones del Carpintero Negro (*Campephilus principalis*) (Fig. 2) son de 1991, a pesar de ser una especie llamativa y muy buscada por los ornitólogos cubanos y extranjeros (Lammertink y Estrada, 1995). El halcón de Gundlach (*Accipiter gundlachi*) es hoy en día una especie rara, al igual que el Milano Cubano (*Chondrohierax wilsonii*), del cual el observar 3 individuos es digno de mención (World Birdwatch, 2001). Por otro lado, algunas especies de jaula como el Periquito Cubano (*Aratinga euops*) (Fig. 3), mantiene unas poblaciones vulnerables por el comercio local dentro de sus áreas de cría (mapa 2).

Los esfuerzos de conservación en Cuba se remontan a 1976 y hay un total de 81 áreas protegidas, entre ellas 14 parques nacionales y seis reservas UNESCO de la Biosfera con un total del 12% de la superficie del país, lo que parece una cifra generosa,

AVES NIDIFICANTES DE CUBA

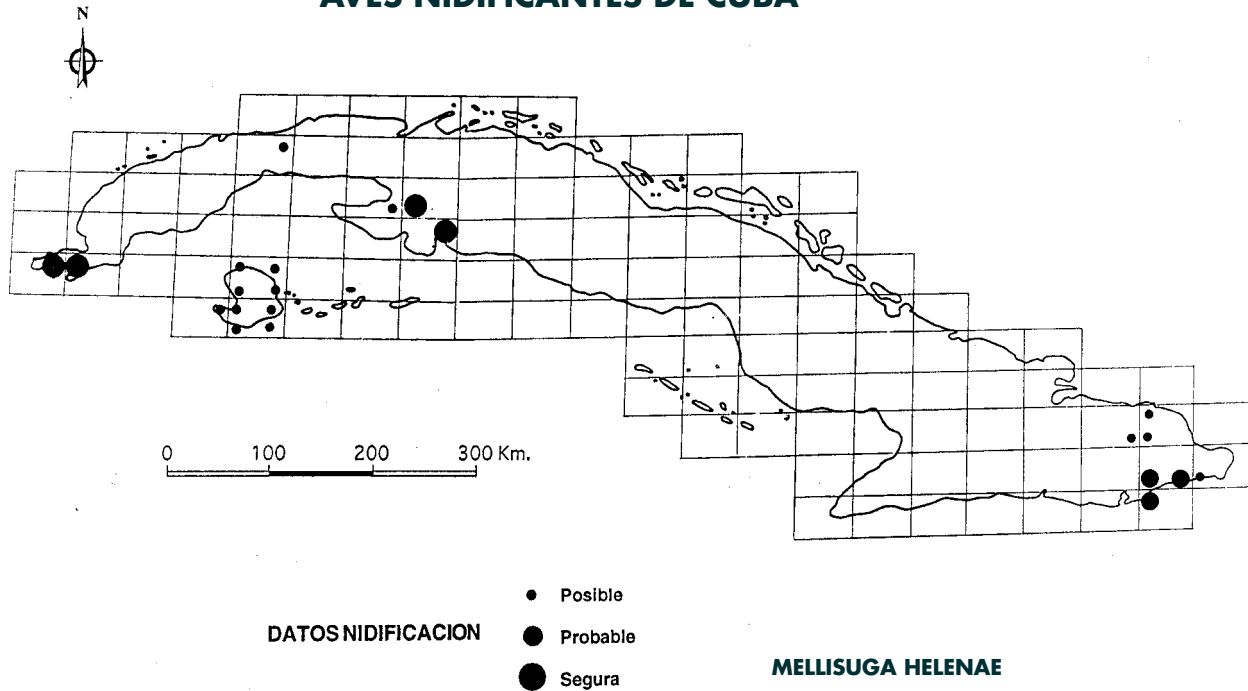


Foto: Salvador J. Peris

Mapa 3: Distribución reproductora de *Mellisuga helenae* en 1998. Símbolos de reproducción Posible, Probable y Segura en Peris et al. (1995).

ya que, a título de comparación, las ONG's conservacionistas solicitan que un 10% de la superficie de España debería estar protegida. Sin embargo, la mayoría de las zonas son demasiado pequeñas y sin comunicación entre ellas para ser eficaces, o bien no se controla en su interior la entresaca de madera para usos domésticos, la cual sigue siendo el principal combustible para los guajíros.

Hoy por hoy, las zonas que requieren mejor prospección para identificar la biodiversidad, tanto de fauna como de flora, son aquellas más alejadas de La Habana o centros turísticos, fundamentalmente las áreas orientales y occidentales, donde se concentran la mayor parte de las especies endémicas (Peris et al., 1995); en concreto la región occidental de Guanahacabibes y Sierra del Rosario, pero sobre todo las montañas del oriente y de Nipe-Sagua-Baracoa. Pero aparte de prospecciones faunísticas, también se requieren en Cuba estudios de auto-ecología de las especies y de sus relaciones con parámetros bióticos o abióticos. De hecho, la especie más pequeña de ave del mundo, el colibrí llamado Pájaro Mosca Cubano, Zumbador o Zonzuncito (*Mellisuga*

helenae), tiene a pesar de sus variados nombres locales, muy escasa información sobre su biología, apenas un puñado de observaciones y nidos localizados (mapa 3).

Dado que el número de visitantes aumenta en Cuba a razón de unas 200.000 personas/año (OMT, 1999) y que hoy en día existe una magnífica documentación (Raffaele et al., 1998; Garrido y Kirkconnell, 2000) para identificar las especies de la región; es fácil imaginar que el conocimiento ornitológico crezca con ello exponencialmente y no cabe duda que en una década, Cuba sea un país tan bien conocido en sus aspectos ornitológicos como lo son otras islas de las Antillas.

REFERENCIAS

- Blanco, P., Peris, S.J. y Sánchez, B. 2001. Las Aves Limícolas (Charadriiformes) nidificantes de Cuba: Su distribución y reproducción. CIBIO, Alicante: 62 pp.
- García, F. 1980. Las aves de Cuba, Gente Nueva, La Habana: 103 pp.

- Garrido, O. y García, F. 1975. Catálogo de las Aves de Cuba. 1975. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana: 149 pp.
- Garrido, O. 1992. Natural and man-induced evolutionary shifts in the birds of some Cuban cays. *Bird Conserv. Int.* 2: 1-6.
- Garrido, O. y Kirkconnell, 2000. *Birds of Cuba*. Helm Field Guides, London: 253 pp.
- Gundlach, J. 1876. *Contribución a la Ornitología Cubana*. La Antilla, La Habana: 364 pp.
- Lammertink, M. y Estrada, A.R. 1995. Status of the Ivory-billed Woodpecker *Campephilus principalis* in Cuba: almost certainly extinct. *Bird Conserv. Int.* 5: 53-60.
- Lembeye, J. 1859 (reimpreso 1995). *Aves de la Isla de Cuba*. Xunta de Galicia: 136 pp.
- Peris, S., Sánchez, B., Rodríguez, D., González, H., Acosta, M., Múgica, L. y Torres, O. 1995. El Atlas de aves nidificantes de Cuba: resultados preliminares. *Avicennia*, 3: 97-102.
- Peris, S., Sánchez, B. y Rodríguez, D. 1998. Range Expansion of the Fulvous-Whistling Duck (*Dendrocygna bicolor*) in Cuba in relation to Rice Cultivation. *Caribbean J. Science*, 34 (1-29): 164-166.
- Raffaele, H., Wiley, J., Garrido, O., Keith, A. y Raffaele, J. 1998. *Birds of the West Indies*. Helm Identification Guides. London. 511 pp.
- Statterfield, A., Crosby, M., Long, A. y Wege, D. 1998. *Endemic Bird Areas of the World*. BirdLife Conservation Series 7: 846 pp.
- Wallace, G.E., González A., McNicholl, M., Rodríguez, D., Prieto, O., Llanes, A., Sosa, A., Sánchez, B. y Wallace, E. 1996. Winter surveys of forest dwelling Neotropical migrant and resident birds in three regions of Cuba. *Condor* 98: 745-768.